



Asesoría en Desarrollo
Empresarial y Familiar

Educación y valores

Por Jorge A. Oriza Vargas © 189-2013

Recientemente escuché una conferencia sobre este tema -la educación- que me motiva a compartirles algunas ideas que tienen básicamente el objetivo de propiciar la reflexión del lector, conscientes de la necesidad de involucrarnos más en los temas educativos, para que, aunque sea modestamente, en nuestro ámbito de influencia, ayudemos a contrarrestar la notoria crisis de valores que nos afecta a nivel nacional y mundial.

Por supuesto que en este breve artículo, quedaremos muy cortos en un tema que seguramente requiere un profundo análisis; ofrezco de antemano una disculpa a los expertos y mejor enterados sobre el tema, y les reitero que nuestro objetivo insisto, modesto, es motivar la reflexión, seguros que las mejores conclusiones, en este y en cualquiera de mis artículos, le corresponden al lector.

Desde hace mucho tiempo, he hecho mía aquella definición del término "educación" que la relaciona, por su raíz etimológica¹, con la idea de "obtener lo mejor de la persona". Ya sea éste el significado de educar, o que se relacione con instruir, con orientar, con transmitir conocimientos; o con promover el desarrollo intelectual de la persona o contribuir a su desarrollo (integral); creo que todos coincidiremos en que la educación como recurso para el mejoramiento de la cultura en una sociedad, es una necesidad estratégica de la mayor prioridad, porque tiene que ver con trabajar desde ahora, en el mejoramiento de los individuos que serán la base de la estructura social del futuro, en este país o en cualquier otro.

Y es en este aspecto, que las Instituciones que se dedican a educar a los niños y a los jóvenes, como compromiso profesional, deberán intensificar y mejorar sus esfuerzos.

Escuché, decía, en la conferencia, que las Universidades privadas (y seguramente una alta proporción de las públicas), están ampliamente orientadas y preocupadas en proveer profesionistas capacitados para las demandas o necesidades "del mercado". El mundo globalizado y la economía de mercado así las condiciona.

Sin embargo, los valores implícitos en estos esfuerzos educativos, llevan a los egresados de estas instituciones a circunscribir su desarrollo y superación, en una economía de mercado cuyos paradigmas destacan más el valor de *la competencia*, de *hacer negocios* de *tener*, e incluso "*ambicionar legítimamente*", *los bienes materiales*, *el dinero* y *las ganancias*, por supuesto, por encima o con mayor prioridad que otros valores humanos, por ejemplo, la justicia, la honestidad, o el valor de la familia.

¹ Etimología derivada del latín *educere* (sacar, extraer, obtener) o *ex ducere* (obtener lo mejor); también *educare*: formar, instruir

La idea de la felicidad, está asociada desde la formación escolar y profesional del individuo, y en correspondencia con la cultura global en la que vivimos, *con tener*, no *con ser*. Por supuesto, se asocia felicidad también con desarrollo económico.

Así las instituciones educativas compiten por “educar” a los jóvenes para el mercado, para la producción, y en el mejor de los casos, para el “desarrollo de las ciencias”.

Si las Universidades han sido tradicionalmente la conciencia crítica de la sociedad, porque los jóvenes por naturaleza así son, críticos e idealistas, entonces el reto será educarlos para transformar la realidad, a partir de una personalidad culta, preparada, pero con una conciencia de saber vivir, sin las dependencias y adicciones a los bienes materiales de la sociedad de consumo. Formarlos como mejores personas; enseñarles a vivir y a convivir, y que con su formación profesional, puedan asumir juicios críticos, que permitan mejores condiciones de equidad en la economía, pero también, mejores condiciones en la salud, en la misma educación y en el desarrollo de la sociedad. Es decir, convencidos de que su felicidad no está asociada a las ganancias, a los bienes materiales, sino a las relaciones humanas de calidad y al bien común.

Por eso, educación y valores van asociados; seguramente los valores en los que habrá que trabajar con los niños y los jóvenes, no son materiales ni utilitaristas; estamos hablando de valores universales, como el respeto a la dignidad humana, el respeto a la naturaleza y el medio ambiente; la justicia y la equidad; el respeto y la tolerancia a las diferencias en raza, en género, en ideología y creencias; la honestidad y la verdad, así como la responsabilidad y el trabajo; y por supuesto, el amor o la amistad, como base de las relaciones humanas o el amor, como base de la familia.

Educar en valores (como los citados), implica por supuesto un serio compromiso de los profesionales de la educación; compromiso que se inicia con su propia congruencia, con su propio ejemplo, y seguramente ahí es donde empieza a verse la complejidad del problema.

Pero si empezamos, como decía al principio, por nuestro propio ámbito de influencia, estaremos dando pequeños pasos, pero sobre todo, iremos generando gradualmente a nuestro alrededor, la conciencia de que los cambios verdaderos, los cambios de fondo, se inician con una mejor educación, con una educación en valores. ¿no lo cree?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.